

**EL NACIMIENTO DE LA ANTROPOLOGÍA  
ACADÉMICA Y APLICADA EN ECUADOR:  
UNA MIRADA A LA INSTITUCIONALIZACIÓN  
DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL  
(1940-1960)**

**THE BEGINNINGS OF ACADEMIC AND  
APPLIED ANTHROPOLOGY IN ECUADOR: A  
LOOK AT THE INSTITUTIONALIZATION OF  
SOCIOCULTURAL ANTHROPOLOGY (1940-1960)**

**DANIELA BARBA VILLAMARÍN<sup>1</sup>  
MARÍA PÍA VERA T.<sup>2</sup>**

---

<sup>1</sup>Western University of Ontario. [danielabarba2020@gmail.com](mailto:danielabarba2020@gmail.com)

<sup>2</sup>Pontificia Universidad Católica del Ecuador. [mpvera@puce.edu.ec](mailto:mpvera@puce.edu.ec)



Estudiantes de la Escuela de Geografía en laboratorio, ca. 2015.



# EL NACIMIENTO DE LA ANTROPOLOGÍA ACADÉMICA Y APLICADA EN ECUADOR: UNA MIRADA A LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ANTROPOLOGÍA SOCIOCULTURAL (1940-1960)<sup>1</sup>

## THE BEGINNINGS OF ACADEMIC AND APPLIED ANTHROPOLOGY IN ECUADOR: A LOOK AT THE INSTITUTIONALIZATION OF SOCIOCULTURAL ANTHROPOLOGY (1940-1960)

*Daniela Barba Villamarín*

*María Pía Vera T.*

**Palabras clave:** antropología ecuatoriana, Antonio Santiana, Aníbal Buitrón, profesionalización, institutos

**Keywords:** ecuadorian anthropology, Antonio Santiana, Aníbal Buitrón, professionalization, institutes

### RESUMEN

La historia de la antropología ecuatoriana ha sido poco explorada, aunque en el país existen ciertos trabajos relevantes que han logrado dar una panorámica general del desarrollo

de la disciplina. Este artículo se suma a tales esfuerzos, pero desde una mirada acotada que busca profundizar en los procesos de institucionalización de la antropología sociocultural en el Ecu-

<sup>1</sup> Este artículo es parte del libro de las autoras, titulado *Configuración del campo disciplinar de la antropología sociocultural alrededor de su profesionalización en el Ecuador, 1940-1980* publicado en mayo de 2022, bajo el sello editorial Centro de Publicaciones de la PUCE.

dor entre 1940 y 1960. Así, se presentan dos dinámicas de institucionalización que configuraron diferentes espacios de formación y producción antropológica: una más cercana a la universidad y otra abocada a los programas estatales. Se rescatan experiencias como la cáte-

dra de antropología dictada por Antonio Santiana en la Universidad Central del Ecuador, la Asociación Ecuatoriana de Antropología promovida por este académico, así como el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía fundado por Aníbal Buitrón.

## ABSTRACT

The history of Ecuadorian anthropology has been little explored, although there are certain relevant works that have managed to give a general overview of the country's development of the discipline. This article joins such efforts, but from a limited perspective that seeks to deepen the processes of institutionalization of sociocultural anthropology, in Ecuador, during 1940 to 1960. Thus, two dynamics of institutionalization are presented that configured

different spaces for anthropological training and production: one closer to the academic-university aims and another dedicated to state programs. Experiences such as the chair of anthropology thought by Antonio Santiana at the Central University of Ecuador, the Ecuadorian Association of Anthropology promoted by this academic, as well as the Ecuadorian Institute of Anthropology and Geography founded by Aníbal Buitrón are rescued in this paper.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza las dinámicas de institucionalización de la antropología sociocultural en Ecuador: una académica y otra aplicada. Estas dinámicas muestran que, durante el período de 1940 a 1960 ya existieron impulsos para que la antropología sociocultural no solo sea considerada como una disciplina au-

tónoma, sino que se formalice su enseñanza y producción. Los procesos que se analizan en estas páginas enfatizan este devenir, lo que resulta contrario a la historia de la antropología ecuatoriana que ha marcado el hito de su institucionalización en la década de 1970 y la ha reducido al importante hecho, pero no único,



de la creación de la carrera de Antropología en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Con este propósito, se comprende la historia de la antropología desde la construcción de un campo social específico que se objetiva a partir de las relaciones de fuerzas entre sus distintos agentes (Bourdieu, 2003) y donde las formas de institucionalización están inmersas en un campo de producción y disputa de diversos discursos sobre el objeto/sujeto de estudio de la antropología sociocultural y su propia identidad disciplinaria. Esta investigación tomó un enfoque desde la microhistoria, la cual busca comprender los acontecimientos a través de la descripción densa, es decir, de una narrativa que muestra a individuos localizados en contextos específicos (Burke, 2007).

El artículo se organiza a partir de reconstruir la trayectoria de dos agentes que perfilaron las dinámicas institucionales de la antropología en esta época: Antonio Santiana y Aníbal Buitrón. En primer lugar, se intenta comprender las posturas y estrategias de estos agentes para definir espacios de profesionalización de la antropología. Luego se mira la producción del conocimiento antropológico a partir de la definición de un objeto y método de estudio y la construcción de un determinado problema de investigación: el cambio cultural. A manera de conclusión se plantea que durante la década del cuarenta se inauguraron dos formas de profesionalización de la antropología sociocultural, la académica y la aplicada, que configuraron sus propios espacios e intereses de estudio.

## ANTROPOLOGÍA ACADÉMICA: SANTIANA Y EL INTENTO DE CREAR UNA COMUNIDAD CIENTÍFICA

Antonio Santiana fue una figura central en el esfuerzo por conformar una comunidad científica que produzca conocimiento antropológico en Ecuador. Santiana estudió medicina en la Universidad Central del Ecuador (UCE); sin embargo, a partir de sus primeras investigaciones se interesó por la antropología. De hecho, se autodefinió como “médico

de carrera y antropólogo por vocación” (Santiana, 1961, pág. 147). Su inmersión en la antropología comenzó por su cercanía con Jacinto Jijón y Caamaño, quien —entre otras cosas— lo introdujo en los saberes de la antropología física. Como indica Prieto: “Jacinto Jijón y Caamaño recomendó a Antonio Santiana a Paul Rivet, quien residía en París, y le solicitó

que lo entrenara en los procedimientos de la antropología física” (2004, pág. 198).

Santiana permaneció ligado a la UCE a lo largo de su vida profesional ya sea como profesor o investigador. Su interés por los estudios sobre antropología física se lo puede rastrear desde inicios de la década del cuarenta, en la dirección del Instituto de Anatomía de la UCE<sup>2</sup>. En este espacio, él empezó a desarrollar sus primeras investigaciones. Las Actas de Sesión del Consejo Universitario de la UCE dejan ver la manera en que Santiana financiaba dichas investigaciones: “La comunicación del Dr. Santiana, en la que pide se le asigne una cantidad para proceder a la recopilación de datos que necesita para sus estudios sobre la pilosidad, grupos sanguíneos y mancha mongólica y recolección de cráneos para el museo de Antropología” (Sesión 31 de julio de 1942, pág. 40). Y, en otra acta vuelve a insistir sobre dicha petición:

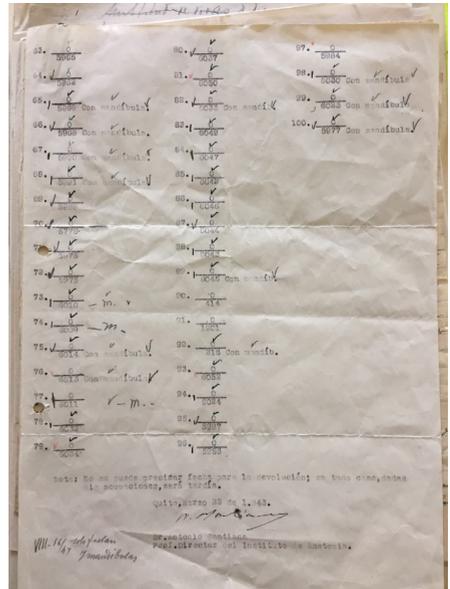
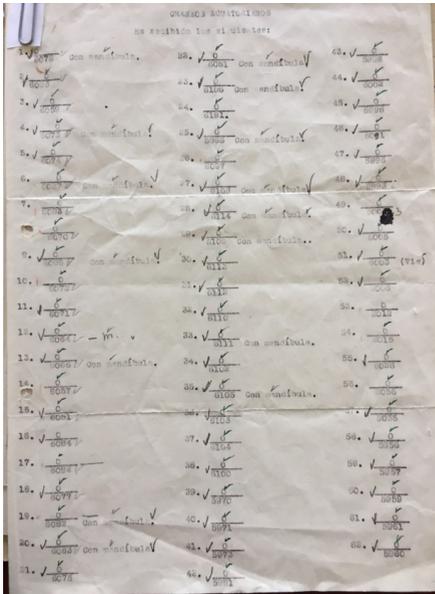
Se da cuenta de un oficio dirigido por el Dr. Santiana, en el que pide fondos para los trabajos de investigación que está realizando en el Instituto de Anatomía. A insinuación del Dr. Villacis, el Consejo resuelve que se tome en cuenta esta petición para proveerla de fondos de manera preferente, cuando llegue el caso” (Actas del HCU, Sesión del 21 de diciembre de 1942, pág. 128)<sup>3</sup>.

El interés de Santiana por la medición y clasificación de cráneos tiene relación con su estrecho vínculo personal con Jacinto Jijón y Caamaño, quien, lo animó a decantarse por la antropología física y la etnología; inclinación que se consolidó a través de la preparación que recibió de su maestro Paul Rivet. En 1943, Jijón y Caamaño prestó su colección de cráneos a Santiana para ser investigados en el Instituto de Anatomía.

---

<sup>2</sup> El Instituto de Anatomía estaba inscrito a la Facultad de Ciencias Médicas, según consta en el Presupuesto Universitario de 1942.

<sup>3</sup> La petición se aprueba en Consejo Universitario, Sesión de 2 de marzo de 1943: “Se aprueba conceder hasta la suma de S/. 3000 al director del Instituto de Anatomía para los trabajos de investigación acerca de grupos sanguíneos en varias zonas de la república” (pág. 150).



**Lista de cráneos ecuatorianos clasificados (Colección JJC, # 01993)**

El préstamo de los cráneos tuvo como objetivo una serie de investigaciones que se presentaron en publicaciones científicas, lo que se evidencia en la correspondencia epistolar entre Jijón y Caamaño y Santiana. Allí se expresan, además, las conexiones de ambos intelectuales con espacios académicos

internacionales a partir, por ejemplo, del intercambio de revistas etnográficas, y sus vínculos con otros intelectuales como el antropólogo Juan Comas<sup>4</sup>. Lo descrito da cuenta de la acumulación, por parte de Santiana, de lo que Bourdieu llama capital social y cultural (2003)<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Juan Comas fue un antropólogo español que residió en México tras la guerra civil española desde 1939. Fue un americanista que se dedicó a la antropología física. Tras su llegada a México “entró como antropólogo físico en el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y ya en el año 1941 fue nombrado profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Esta cátedra la conservó hasta 1959” (J. Hernández, 1979, pág. 23). “A partir de 1943 se integra como colaborador del Instituto Indigenista Interamericano, convirtiéndose en jefe de redacción de las revistas América Indígena y del Boletín Indigenista, posteriormente se hará cargo también de la publicación del Boletín Bibliográfico de Antropología Americana y de Acta Americana” (Gómez, 2000, pág. 84).

<sup>5</sup> Para 1946, Santiana se dirige a Jijón y Caamaño de la siguiente manera: “Muy distinguido Amigo: Cum-

Con dichos antecedentes, Santiana retomó y dio continuidad a la primera forma de institucionalidad de la antropología sociocultural ecuatoriana, la cátedra de Antropología y Arqueología impartida en la UCE en 1946. Al realizar el rastreo de la cátedra dictada por Santiana se encuentra que la misma se desprendió de la cátedra que, en un primer momento, se denominó "Arqueología" y fue dictada por Max Uhle desde 1925 hasta 1933. Max Uhle creó dicha cátedra

como parte del pènsum de estudio de la especialidad en Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación e inauguró el primer Museo Arqueológico Nacional del país en 1925. El museo, que funcionó en el actual edificio del Centro Cultural Metropolitano, fue destruido a causa de un incendio en 1929. A continuación, se presenta un cuadro que contiene parte del Plan de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras del año 1932.

<b>Para la opción al título de Profesor de Filosofía, Instrucción Moral y Cívica e Historia, se estudiarán las siguientes asignaturas especiales</b>
Sistema Nervioso
Psicología General
Ética
Lógica
Historia de la Filosofía
Historia de la Civilización
Historia de América
Historia del Ecuador
Metodología de la educación Cívica
Arqueología
Metodología de la Historia
Educación Cívica

Fuente: Universidad Central (1932). Plan de Estudios de la Facultad de Filosofía y Letras. Quito: Imprenta de la UCE

plo con el deber de manifestarle que la colección de cráneos ecuatorianos, que tuvo Ud. la gentileza de prestarme hace algún tiempo, se encuentra todavía en el Instituto de Anatomía. Es probable que se le devuelva en octubre próximo, momentáneamente, pues el año próximo me dedicaré a la redacción de varios trabajos, incluso el que le he prometido. La colección está completa i [sic] respondo de su integridad en todo momento. Retengo igualmente en mi poder dos números de la REVISTA DEL INSTITUTO ETNOLÓGICO NACIONAL, de Bogotá, que también le devolveré muy pronto. Adjunto a esta la comunicación del Sr. Comas, dirigida a Ud. Oportunamente le di respuesta i [sic] se arregló el asunto (Colección JJC, # 01993).



En 1933, Uhle abandonó el país y su labor en la UCE<sup>6</sup>. Jacinto Jijón y Caamaño quedó a cargo de dicha cátedra que pasó a llamarse “Etnografía Ecuatoriana”, así como de la reconstrucción del museo de arqueología para el cual había aportado parte de sus colecciones personales. Dictó dicha cátedra hasta el cierre de la Facultad de Filosofía en 1935, es decir, solo dos años<sup>7</sup>. La permanencia de Jijón y Caamaño en la Cátedra y Museo fue bastante acotada debido a que por “cuestiones políticas, de salud (viajes al extranjero) e históricas (su naciente interés por Sebastián de Benalcázar, que lo llevó a instalarse en Popayán) tuvo que abandonar el país [... lo que] trajo el olvido y la abolición de la cátedra de arqueología en la Universidad Central” (citado de Jurado, 2011 en Basantes, 2016, pág.

7). Jijón y Caamaño fue un personaje que se interesó por la etnografía, sin embargo, dicho interés fue breve ya que su preocupación mayor estuvo enfocada en la historia y su vínculo con la arqueología y el coleccionismo (Bedoya, 2008).

Tras estos sucesos, Santiana retomó la cátedra en 1946 al producirse la reapertura de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación: 11 años después. En ese año se aprobó el Plan de Estudios de la Escuela de Pedagogía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, dentro del cual constó la asignatura de Antropología Americana (Acta del HCU, 1946, pág. 335). A continuación, se presenta el plan de estudios de dicha escuela, a la cual pertenece la cátedra de Antropología Americana<sup>8</sup>:

---

<sup>6</sup> Así se refiere la Revista Anales en una nota sobre la partida de Max Uhle: “Terminado su contrato con la Universidad Central, regresó a Alemania, después de largos años de fructífera labor en varios países hispanoamericanos, el sabio Profesor de Arqueología, doctor Max Uhle. El mentado Profesor retorna a su país natal en uso de una pensión concedida por su Gobierno como una recompensa a sus importantes servicios prestados a la ciencia” (Universidad Central del Ecuador, 1933, pág. 279).

<sup>7</sup> Para 1934, Jijón y Caamaño es reconocido como “profesor de la Cátedra de Etnografía Ecuatoriana” (Jijón y Caamaño, 1934, pág. 285). No se ha podido determinar las causas del cierre de la Facultad.

<sup>8</sup> La cátedra dictada por Santiana aparece bajo distintos nombres en los documentos revisados, Antropología Americana, Etnología y Arqueología, o, Etnografía. Desde aquí nos referimos a dicha cátedra como cátedra de Etnología y Arqueología, ya que así es generalmente llamada.

<b>Plan de estudios de la Escuela Superior de Pedagogía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, 1946</b>	
<i>Especialización</i>	<i>Cátedras de la especialización</i>
Ciencia Físico Matemático	
Ciencias Biológicas	
Castellano y Literatura	
Historia y Geografía	Geografía; Cosmografía; Geología y Paleontología; Paleografía, Geopolítica; Historia del Arte Ecuatoriano; <b>Antropología Americana</b> ; Economía Política
Filosofía y Cívica	

Fuente: elaboración propia con base en Actas del HCU, 1946, pág. 357

La vinculación de Santiana a la cátedra de Etnología y Arqueología fue “promovida por Jacinto Jijón y Caamaño y otros profesores universitarios” (Prieto, 2004, pág. 183)<sup>9</sup> y aceptó dictarla de manera gratuita, así como encargarse de la reconstrucción del Museo Nacional tal como lo reconoce el Rector de la UCE: “Por lo pronto el distinguido profesor y hombre de ciencia doctor Antonio Santiana, ha tenido la gentileza de aceptar gratuitamente la Cátedra de Etnografía y se halla trabajando activamente en la instalación y restauración del Museo, colección valiosísima que posee la Universidad, y que solo necesita de local y mobiliario para ser presentado al público” (Universidad Central del Ecuador, 1947, pág. 456).

Un dato que pone en evidencia la posición de Santiana como agente dentro de la academia fue su nombramiento definitivo como profesor de dicha cátedra. En 1948, el Consejo Universitario de la UCE llamó a la elección de profesor principal para la cátedra de Etnología y Arqueología. Los nombres propuestos para dicho cargo fueron los de Antonio Santiana y Aníbal Buitrón. El Consejo Universitario resolvió que “para Profesor de Etnología y Arqueología, [...] sea designado el Sr. Dr. Antonio Santiana, quien obtuvo cinco votos y tres votos el Sr. Aníbal Buitrón. Se declara electo al Dr. Antonio Santiana y además se le encarga la dirección del Museo de Arqueología” (Actas del HCU, 1948, pág. 337).

<sup>9</sup> Según la revista de Filosofía y Letras, en 1948 consta Antonio Santiana como “profesor ad-honorem de Etnología y Arqueología” (Universidad Central del Ecuador, 1948, pág. 233).



Luego de dicha sesión, se realizó otra de carácter reservado. En ella se insiste en el prestigio de Santiana, más allá de los problemas con sus estudiantes de medicina:

El Dr. Santiana está prestando sus servicios en la Facultad de Filosofía y Letras, ad Honorem. Y además está arreglando el Museo de Arqueología. Y hay que reconocer que es una persona competente para esta clase de estudios y trabajos. El Profesor Santiana es conocido aun en el extranjero como uno de los mejores investigadores de arqueología y etnología, y sus trabajos son muy apreciados (Actas del HCU, 1948, pág. 341)<sup>10</sup>.

Los reconocimientos de Santiana por parte de sus pares muestran su posición y el grado en que era considerado un miembro relevante de la UCE. Santiana se encuentra legitimado en el mundo académico-universitario. Es decir, y como se ha visto, Santiana poseía suficiente capital científico para proponer y movilizar otros capitales que aseguren su reconocimiento por sobre otros as-

pectos de su quehacer docente<sup>11</sup> y sobre el capital cultural de otros en ese mismo ámbito; así, por ejemplo, Buitrón, quien, como se verá más adelante, era un recién llegado. Ese capital es el que ayudará a Santiana a destacar dentro de la comunidad académica ecuatoriana, específicamente, en el campo de la antropología; lo cual le permitirá acceder a fondos para investigaciones o proponer la creación de un Instituto de Antropología bajo su dirección.

A finales de 1947, Santiana organizó la Asociación Ecuatoriana de Antropología (AEA), la cual tuvo como "primordial finalidad estudiar al Ecuador en el triple aspecto: antropológico-físico, etnológico y arqueológico; debiendo, en consecuencia, dirigir, orientar y apoyar toda clase de actividades que tengan relación desde el punto de vista científico, con los aspectos antes enunciados" (Estatutos de la Asociación Ecuatoriana de Antropología, 1948, pág. 3). De esta manera, la creación de la AEA pretendió estar estructurada de acuerdo al modelo norteamericano, en el cual se articulaban los tres campos de estudio mencionados (Ibíd., pág. 23). Vale señalar que, en su

<sup>10</sup> Otro comentario sobre Santiana dice: "Es necesario reconocer que el Dr. Santiana es un hombre de importancia científica y su preparación y capacidad aun han sido reconocidas en el extranjero" (Actas del HCU, 1948, pág. 341).

<sup>11</sup> "El capital científico es un tipo de capital simbólico, capital basado en el reconocimiento. Este poder, que funciona como una forma de crédito, supone la confianza o la fe de los que lo soportan porque están dispuestos a conceder crédito y fe" (Bourdieu, 2003, pág. 66)

sesión inaugural, llevada a cabo el 24 de noviembre de 1947 en Riobamba, se registra la asistencia de Pío Jaramillo Alvarado quien fue nombrado Presidente de Honor junto a Jacinto Jijón y Caamaño. Por otro lado, en dicho registro de asistencia consta también una delegación de estudiantes de curso de Antropología y Etnología que se impartía en la UCE (Ibíd., pág. 26).

La AEA fue pensada como una sociedad científica donde se debería promover, publicar y difundir investigaciones, establecer redes con otras instituciones extranjeras, formar un Museo Nacional en el triple aspecto antes mencionado, realizar conferencias, entre otros. Es más, como resolución de la sesión inaugural se deja prevista la “celebración del próximo Primer Congreso de Antropología en esta misma ciudad de Riobamba —del cual no se encuentra registro de haberse realizado—” (Ibíd., 1948, pág. 28). Dentro de las actividades realizadas durante el primer año de existencia de la AEA, se nombran varios estudios realizados por sus miembros: *Los Indios de San Rafael (Imbabura)* de Antonio Santiana; *Etnografía y Condiciones socioeconómicas de vida de los indios de Saraguro* de Jorge González Moreno; *Etnografía de los Indios Colorados* de Olga Fisch, entre otros. También, se nombra la realización de un homenaje al antropólogo e investigador español Juan Co-

mas, ya que se encontraba de visita en el Ecuador.

El ímpetu de Santiana por la institucionalización de la enseñanza de la antropología, lo llevó a proponer, en el Congreso sobre Enseñanza de Psicología, Antropología y Ciencias Biológicas fechado el 15 de junio de 1955, la profesionalización de la antropología por medio de la creación en la universidad ecuatoriana de una especialización en Antropología, así como de institutos “donde se realicen estudios de nuestra realidad nacional en forma permanente” (Santiana, 1955, pág. 138).

Además, recalcó la necesidad de espacios de orden científico para el desarrollo de la Antropología: “En la Universidad su enseñanza requiere museos, bibliotecas, gabinetes y laboratorios de trabajo, implementos y personas para la investigación científica; requiere de un instituto bien organizado con actividad permanente” (Santiana, 1955, pág. 134). La enseñanza de la Antropología debería abarcar un enfoque holístico, ya que de esta

[...] florecen así varias disciplinas: la Etnografía, que se ocupa de los caracteres descriptivos de las culturas y la Etnología, de su elaboración filosófica. La Arqueología que rehace, dándoles vida, calor y movimiento, las culturas extinguidas. La lingüísti-



ca, cuyo objeto es el estudio de las lenguas vivas o muertas para conocer las afiliaciones y parentescos culturales de los pueblos, sus influencias recíprocas. El Folklore, tan olvidado como estudio entre nosotros, es la ciencia del conocimiento del pueblo, de sus creaciones de arte, de su experiencia y sabiduría (Santiana, 1955, pág. 138).

El Instituto de Antropología que proponía Santiana empezó a funcionar a partir de la mitad de los años cincuenta, allí se impartieron las cátedras de antropología morfológica, antropología cultural, antropología social, etnografía, arqueología y folklore (Santiana, 1955, pág. 139). En la descripción de la materia de antropología cultural se hace referencia a la necesidad de que sus alumnos “se dirigirán a las poblaciones cercanas a la ciudad de Quito para realizar observaciones etnográficas” (Instituto de Antropología UCE, 1958, pág. 88).

Además, junto a la creación del Instituto se reinauguró el museo, ahora bajo el nombre de Museo de Etnografía Ecuatoriana; veinticinco años después de su destrucción. Para Santiana, el museo constituía más que solo un espacio de exposición, lo concibió como un espacio de investigación académica y de difusión del conocimiento. De ahí que lo divide en dos secciones: “los objetos de

exhibición, seleccionados y dispuestos para ilustrar al visitante; y el de los materiales de depósito, útiles a la docencia y la investigación científica [al parecer una colección pedagógica]. Los últimos son con mucho los más numerosos” (Santiana, 1959, pág. 9).

Bajo este paraguas, Santiana define finalmente al antropólogo social, formado en la universidad, como el experto que realiza un “estudio metódico y sistemático, científico y apolítico de las causas que provocan problemas sociales” (Santiana, 1955, pág. 135). Y, resalta la utilidad del conocimiento antropológico para que el Estado resuelva problemas sociales. Sin embargo, dicho conocimiento no puede construirse desde la lógica del estado y su necesidad instrumentales y urgentes; lógica que aborda los problemas sociales desde un “punto de vista de solución perentoria e inmediata”, y fijan “la atención en los efectos últimos y en las etapas finales de un tal estado de las cosas [...] crear partidas en el presupuesto, así aplicadas, solo conducen a resultados momentáneos” (Ibíd., pág. 136).

Es así como Santiana, a lo largo de su trayectoria profesional, estuvo convencido de que la Antropología debía ser institucionalizada como una ciencia arraigada en la universidad, pero, además sus aspiraciones muestran una necesidad por consolidar una comunidad científica. Es decir, una comunidad alta-

mente selectiva constituida como una red de pares que dialogan entre iguales y que permitiera resguardar “la objetividad”<sup>12</sup> (Daston, 2005, pág. 133). Esta comunidad pudo ser promovida por la influencia y reconocimiento que Santia-

na detentaba como agente en el ámbito de la ciencia en el país, en particular, en la Antropología y Arqueología. Esta capacidad se basó en el capital científico, social y cultural que generó y acumuló a lo largo de su vida profesional.

## LOS INICIOS DE LA ANTROPOLOGÍA APLICADA EN LAS VICISITUDES DE LOS PROGRAMAS DE DESARROLLO

A inicios de los años cuarenta Aníbal Buitrón Chaves junto a su colega y esposa Bárbara Salisbury<sup>13</sup> plantearon, también, iniciativas para la institucionalización de la antropología sociocultural en el Ecuador. Mencionamos algunos datos sobre la formación antropológica de Buitrón, ya que este es considerado el primer antropólogo ecuatoriano titulado (García, 2010, pág. 113). Buitrón se formó, en un primer momento como normalista y, al parecer, uno de los primeros vínculos de Buitrón con la antropología fue a partir

de asistir a John Murra en sus expediciones en 1941. Esto mientras Buitrón aún tomaba clases para incorporarse como profesor. Segundo Moreno Yáñez, quien conoció a Buitrón en París, menciona que este se relacionó con Murra mientras era estudiante de la UCE, al parecer en la Facultad de Pedagogía (entrevista, 8 de enero de 2020). Salomon, por su parte, señala que “sus colegas [refiriéndose a Murra] más inmediatos durante la expedición ecuatoriana fueron Donald Collier y Aníbal Buitrón” (Salomon, 2010, pág. 18).

---

<sup>12</sup> Aunque dicha objetividad, como lo explica Daston (2005), no sea sino una mera ilusión.

<sup>13</sup> Si bien Bárbara Salisbury aparece en varias actividades y publicaciones junto a Aníbal Buitrón, esta investigación no encontró mayores datos bibliográficos sobre ella.



*Hacienda Zula, sierra ecuatoriana, 1941. Al centro, John Murra. "Aunque no salí de ese país (Ecuador), vi monumentos, vi instalaciones importantes. Intuí que había una cosa interesante. Me di cuenta. Fue muy rápido".*

### **Aníbal Buitrón, Donald Collier, John Murra y dos campesinos anónimos durante la expedición**

Fuente: Conversaciones con John Murra (Castro et al., 2000, pág. 157)

En una carta de Buitrón dirigida a sus profesores de Chicago donde habla de la posibilidad de enseñar antropología en los colegios normales de Quito, Buitrón y Salisbury hacen alusión a cuando el primero ejercía de normalista y acompañó a Murra en su investigación: *"We propose that these students be given leave of absences from their regular work, such as Anibal had when he worked with John and Don"* (Salisbury y Buitrón, carta del 20 de abril de 1945, University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 1). A raíz de tal encuentro, Buitrón se enroló en la

Universidad de Chicago, recomendado por el propio Murra, así lo relata Moreno Yáñez:

John Murra se despidió de él [al finalizar el trabajo de campo], y le dijo "bueno, después nos vemos". Buitrón dice que lo tomó así, como una despedida simpática. Pero, dice que de pronto, a los pocos meses, Murra le envió una carta diciendo que está admitido en la Universidad de Chicago. Entonces, Buitrón dice que sufrió mucho, contaba él, porque no sabía mucho inglés. Se dedicó a eso y sacó la maestría (entrevista, 8 de enero de 2020).

En 1945, Buitrón obtuvo su maestría en el departamento de Antropología de la Universidad de Chicago<sup>14</sup> y se convirtió en el primer antropólogo con título profesional. Allí, Buitrón se formó entre otros con Robert Redfield quien lo llevó a interesarse por sus investigaciones de “comunidad”<sup>15</sup> la cuales se centran en “analizar el cambio social y cultural de las sociedades rurales a las urbanas” (Contreras & Tonatiuh,

1999, pág. 213). Por otro lado, en este espacio, Buitrón pudo tener contacto con varios antropólogos formados bajo la influencia de Redfield, por ejemplo, Alfonso Villa Rojas y Sol Tax (Contreras & Tonatiuh, 1999). Finalmente, respecto a la formación académica de Buitrón se sabe que en 1949 fue acreedor a una beca de la Fundación Guggenheim en el campo de la antropología y estudios de la cultura<sup>16</sup>.



### Fotografía de la página web de la Guggenheim Foundation

Fuente: <https://www.gf.org/fellows/all-fellows/anibal-buitron/>

<sup>14</sup> Sobre la formación de Buitrón se tiene el siguiente dato: “En el mes de enero de 1945, después de haber terminado sus exámenes para el grado de Máster en el Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, el Sr. Aníbal Buitrón y la Sra. Bárbara Salisbury Buitrón fueron enviados al Ecuador por la misma Universidad a realizar el estudio de una comunidad andina” (Buitrón & Salisbury, 1945a, pág. 30).

<sup>15</sup> De la Cadena señala que Redfield fue uno de los primeros antropólogos estadounidenses en acuñar el concepto de aculturación después de su viaje a México en 1920, concepto que configuró en la antropología estadounidense un campo de estudios propio que hizo referencia a “la investigación de las culturas de los nativos que participan de la vida civilizada” (De la Cadena, 2008, pág. 115).

<sup>16</sup> Sobre la beca se dice que “El antropólogo Prof. Aníbal Buitrón, que obtuvo una beca Guggenheim y marchó a los Estados Unidos en octubre de 1949, volvió al país el pasado mes de julio. Durante su permanencia en los Estados Unidos, el Prof. Buitrón conoció las investigaciones que llevan a cabo los sociólogos rurales del Bureau of Agricultural Economics del Departamento de Agricultura y luego, nombrado Consultor del Bureau of Indian Affairs del Departamento del Interior, visitó algunas reservaciones indígenas del sur y suroeste del país observando todos los trabajos encaminados a mejorar las condiciones de vida de los indios en particular y de los campesinos en general. El informe de sus observaciones e impresiones ha sido publicado por el Departamento del Interior bajo el título de “Indian Administration in the South and Southwest” (Buitrón, 1950, pág. 58).



Tras su regreso de Chicago y haber conocido del trabajo de los sociólogos rurales en los EE. UU. y ser nombrado Consultor del Bureau of Indian Affairs, Buitrón estuvo consciente de que la antropología debía tener espacios de formación profesional en el país. Es así como, en 1945, antes de ingresar a su trabajo de campo en Quiroga —parroquia ubicada en el cantón Otavalo—, trató de gestionar la conformación algún espacio institucional en colaboración con Salisbury y algunos miembros del Instituto Indigenista Ecuatoriano: Pío Jaramillo Alvarado, Víctor G. Garcés y Fernando Cámara. A continuación, Buitrón y Salisbury narran dicha diligencia en una carta enviada a Robert Redfield y Fay-Cooper Cole:

Last week our luggage finally arrived in Quito, and we spent five days there taking care of it and seeing the new Minister of Education, Jaime Chavez Ramirez. First, we contacted the members of the Instituto Indigenista, Doctores Pío Jaramillo Alvarado y Víctor Gabriel Garcés, president and secretary respectively, and Senor Fernando Camara who had written us that he was in Quito. With these people we talked over plans for a school of Anthropology in Quito and arrange a meeting with the Minister for the next morning. He was able to give us only

about 15 minutes, but appeared to be very impressed and enthusiastic, and asked us two to come back Monday at 9 o'clock for a three-hour talk to arrange something fundamental. Monday at 9 we arrived and waited for him to appear until 10:30. Then we left to arrange some other business and came back at 12. He had finally come to work but was involved with pressing business. We left a note with the porter and returned at 2 p.m. There was still no news. However, Anibal went back at 3 and finally saw the Minister together with the chiefs of the departments. They read the plan which we had submitted about 3 months ago and were very much impressed, enthusiastic, and exclaiming, "this is what we need". However, when it came to the question of funds, they said that the only thing they could afford to do was to hire us as teachers in the normal schools, Anibal to teach the boys, and Barbara the girls. What seemed best to us, and the Instituto Indigenista was to give an intensive course to five or ten students who already had background in such fields as Economics, Sociology, etc. and who might then go to the States to study, work with us in the field, or teach in the colleges. We proposed that these students be given leave of absence from their regular work, such as Anibal



had when he worked with John and Don. They said that they could not increase the number of professors and students with leave of absences. We believe that it is better for us to begin the field work as planned than to teach in the normal schools since we could only give a smattering of information to a number of students who would not have any chance to practice Anthropology (Salisbury y Buitrón, carta del 20 de abril de 1945, University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 1).

También, Buitrón gestionó becas con institutos antropológicos extranjeros, tal como se informa sobre la visita del Dr. George M. Foster, director del Instituto de Antropología Social de la Institución Smithsonianiana de Washington:

El Dr. Foster ofreció realizar las gestiones necesarias para conseguir algunas becas para estudiantes ecuatorianos que desearan especializarse en esta ciencia. Nos es grato informar que aun habiendo fracasado sus gestiones ante el Viking Fund de Nueva York para conseguir fondos para tal fin, el Dr. Foster ha concedido una beca con los fondos propios del Instituto de su dirección. El Sr. Buitrón se ha encargado de seleccionar al estudiante el cual se encuentra ya en

el Instituto Etnológico de la Universidad del Cauca en Popayán, Colombia (Buitrón, 1947, pág. 27).

A pesar de dichos intentos, Buitrón quedó relegado del espacio universitario de la antropología al no poseer conexiones institucionales dentro del país, en tanto Santiana había tomado la posta en la construcción de un tipo de comunidad académico-científica. Esto se entiende, porque como ya se señaló Santiana detentaba mayor capital científico y social, esto es, “el control de una cantidad (y, por tanto, de una parte) importante de capital [que le] confiere un poder sobre el campo, y, por tanto, sobre los agentes menos dotados (relativamente) de capital (y sobre el derecho de admisión en el campo), y dirige la distribución de posibilidades de beneficio” (Bourdieu, 2003, pág. 66). No obstante, tal desplazamiento permitió a Buitrón desarrollar su propio capital alrededor de la antropología aplicada, y, a su vez, consolidar dicho espacio.

A partir de sus conexiones con la antropología norteamericana, Buitrón se posicionó como mediador entre investigadores norteamericanos y el contexto ecuatoriano. La década del cuarenta, según Prieto, “fue un tiempo en que operó [...] un renovado interés de la Antropología norteamericana en las gentes de esta región andina entretejido con el discurso interamericano sobre los indios

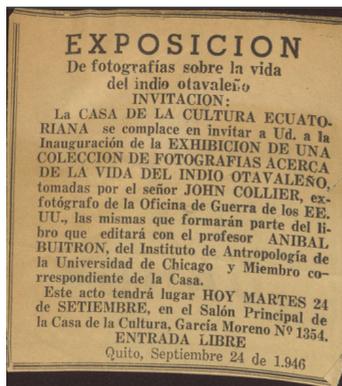




y la antropología de la acción” (2004, pág. 165). Existen varios ejemplos que dan cuenta de tal hecho.

Buitrón fue el encargado de la edición final de la etnografía realizada por Elsie Clew Parsons<sup>17</sup>: “La Dra. Parsons se encontraba elaborando su manuscrito de Peguche cuando le sorprendió la muerte. El Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago recomendó a los antropólogos John V. Murra y Aníbal Buitrón la preparación del original para la imprenta” (Buitrón, 1945, pág. 33). En 1948, este ayudó a Ralph Beals<sup>18</sup> en su

trabajo de campo en la comunidad de Nayón: “In Ecuador, Sr. Aníbal Buitrón and his wife, Barbara Salisbury Buitrón, extended us numerous courtesies and hospitality. In addition, Sr. Buitrón made available facilities and transportation through the *Instituto de Previsión*” (Beals, 1966, pág. 12). Y, Buitrón realizó una investigación en Otavalo junto a John Collier Jr.<sup>19</sup>, titulada *The Awakening Valley* (1949). Este trabajo se materializó en una exposición fotográfica en la Casa de la Cultura Ecuatoriana y fue registrada por la prensa.



Fuente: 1946, University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 3

<sup>17</sup> Elsie Clews Parsons fue una antropóloga norteamericana, “cuyo trabajo de campo en Peguche, con Lema, fue la base para el desarrollo de la antropología feminista y los estudios étnicos” (D’Amico, 2014, pág. 16).

<sup>18</sup> Ralph Beals fue un antropólogo estadounidense y profesor de la Universidad de California, Los Angeles. Este participó “intelectual y prácticamente, junto con George Foster y Robert West, en las teorías de la Dinámica Cultural, el Contacto Cultural y la Aculturación, relacionadas a su vez con el Particularismo Histórico y la Historia Cultural. Colega y amigo de Robert Redfield” (S/A, 1986, pág. 9).

<sup>19</sup> John Collier Jr. fue un antropólogo y fotógrafo estadounidense. Además, fue hijo de John Collier, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas.

Parte del *habitus* del antropólogo consistió en negociar y conseguir fondos para realizar investigaciones de campo. Al igual que Santiana, Buitrón y Salisbury se construyeron como antropólogos a partir de la búsqueda de financiamiento para sus investigaciones. Esto se evidencia al final de una carta dirigida a Cole y Redfield, donde Buitrón y Salisbury escriben: "If we remember correctly, June is the month when the Viking Fund has its meeting. We are wondering if you are planning to ask them for funds for a second year of research here. If we have money for a second year, we should be able to spend it studying the Indians, after finishing the first year in Quiroga" (University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 1)<sup>20</sup>.

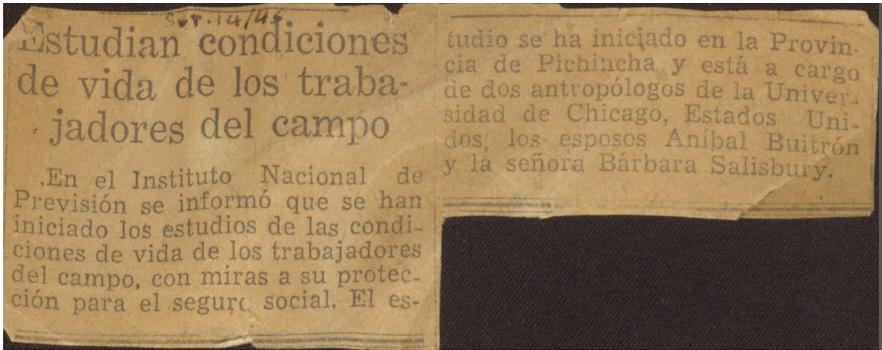
En 1946, Buitrón y Salisbury se vincularon al Estado a partir del Departamento de Propaganda del Instituto de

Previsión Social, el cual los contrató para realizar el levantamiento de datos de las zonas rurales de Pichincha.

El primero de Julio de 1946 el Instituto Nacional de Previsión, representado por los señores, Dr. César Palacio García, Presidente del Instituto; Dr. V. Gabriel Garcés, Secretario; y Dr. Jaime Barrera B., Jefe del Departamento de Investigación Social y Propaganda, celebró un contrato con los antropólogos, señores Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury Buitrón, por el cual se iniciaba la investigación de las condiciones de vida y trabajo de los campesinos de la Provincia de Pichincha, como paso previo a su incorporación al Seguro Social (Buitrón & Salisbury, 1947).

---

<sup>20</sup> También, Buitrón cuenta a Murra su situación en Quiroga y la necesidad de adquirir alguna ayuda económica: "Ojalá se consiga algo por lo menos confidencialmente, debo decirle que los 1500 dólares para un año de investigación son muy poco actualmente. Si el costo de un día estaría como en 1941 entonces sería suficiente. Mas Ud. no puede imaginarse cómo han subido los precios mientras yo estaba allá. Imagínese que los sueldos han tenido que subir a más del doble y todavía no son suficientes. Un profesor como yo, con 8 años de servicio y título de normalista gana ahora 100 sucres y se muere de hambre. Nosotros cumplimos nuestro compromiso con la Universidad de cualquier manera. Trabajaremos un año, aunque para ello tengamos que privarnos de todo. Pero queremos que de ser posible conseguir dinero de la Viking para que en un segundo año se solicite algo más. En el mes que hemos pasado aquí ha habido muchas fiestas y hasta ahora no hemos conseguido cocinera, por esta razón no hemos podido realizar un trabajo más sistemático. Sin embargo, ahora creo que todo está bajo control. Salude mucho a los Collier a quienes ya escribiremos. A los amigos del Departamento y Usted reciba nuestro cariño y aprecio" (Buitrón, carta del 6/6/1945, University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 1).



Fuente: 1946, University of Chicago. Department of Anthropology. Records, Box 2, Folder 3

En tal sentido, la producción del conocimiento antropológico empezó a estar ligada a las lógicas estatales con el propósito de responder a políticas públicas, bajo la premisa de integrar a la población indígena al Estado-nación. Ejemplo de esto fue la creación del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (IEAG).

### **Inicios del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía (IEAG)**

En 1950, se creó el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. El IEAG formó parte de la constelación de redes impulsada durante el gobierno de Plaza entre técnicos extranjeros y nacionales. Frente al reto modernizador de Plaza se instituyeron varios proyectos de desarrollo, principalmente, en el área rural y en la industria. Los que debían promover la productividad agrícola y manufacturera bajo el control de la técnica. Es

así como, para 1949, organismos norteamericanos sientan las bases del camino a transitar para que el Ecuador alcance el desarrollo:

[...] la misión especial enviada por la International Basic Economy Corporation –entidad dirigida por Nelson Rockefeller– presenta ante el gobierno el informe denominado ‘El Desarrollo Económico del Ecuador’. En sus conclusiones se define un modelo de desarrollo [...] Este modelo se basa en la consolidación y cierta diversificación del sector exportador de productos primarios y en la dinamización del sector agropecuario que produce para el mercado interno, y del sector industrial. La dinamización implica, para la agricultura serrana, la absorción de nueva tecnología –abonos, ayuda técnica externa, mejora de razas bovinas, irrigación–



y, en lo que se refiere a la industria, un mejoramiento de costos y calidades, especialmente en la producción textil, a través de la modernización de métodos y maquinaria (Velasco, 1983, pág. 194).

El Gobierno precisaba de una institucionalidad que garantice algún tipo de conocimiento experto para entender la dinámica de los indígenas serenos frente a la productividad agrícola e industrial textil. Es así como el IEAG se fundó para solventar parte de dicha necesidad del gobierno. Esto explica que el IEAG surgió con el beneplácito de Galo Plaza y con la ayuda de técnicos extranjeros: "El IEAG funcionará como un centro independiente de investigación y entrenamiento bajo los auspicios personales del Presidente Galo Plaza y con fondos garantizados por él" (Buitrón, 1950, pág. 57). Y sobre la ayuda extranjera se dice que: "Gracias al Dr. Felix Webster McBryde, quien se encuentra en el país desde hace más de un año como Asesor Técnico de la Dirección de Estadística y Censos del Ecuador, y de un pequeño grupo de nacionales, se organizó en Quito el Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía" (Ibíd, pág. 57).

La primera directiva del IEAG estuvo conformada por Webster McBryde como director y por Aníbal Buitrón como jefe de la Sección de Antropología durante el transcurso del primer año de funcionamiento. También, formó parte de esta Jan Schreuder, cartógrafo y artista, quien "organizó y dirigió la Sección de Artes Industriales" (Museo de la Ciudad, 2005, pág. 12). Schreuder se integró al IEAG por su interés en participar en "proyectos gubernamentales para el resurgimiento específicamente de la artesanía textil en el Ecuador" (Ibíd., pág. 25). El IEAG tuvo como función el apoyar proyectos estatales a partir de preparar investigadores y, a su vez, realizar investigaciones sobre las distintas zonas rurales del Ecuador. Sobre la formación de investigadores en el IEAG se menciona lo siguiente:

Los aspirantes debían ser egresados de estudios secundarios, por lo menos. De 22 inscritos, se seleccionaron 10, los que fueron capacitados en un Semestre de estudios. El curso fue dirigido por una antropóloga norteamericana, expresamente contratada, en colaboración con elemento profesional nacional y extranjero. De este personal, 5 investigadores pasaron a órdenes del Instituto<sup>21</sup>; los otros 5, a

---

<sup>21</sup> Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera fueron parte de dicho personal capacitado, quienes luego pasarían a dirigir el IEAG.



solicitud de la Unión Panamericana (Depto. de Comunidades), pasaron a trabajar en la Junta de Reconstrucción del Tungurahua (Peñaherrera, 1959, pág. 23).

Durante el primer año de funcionamiento del IEAG, Aníbal Buitrón ejerció como profesor de antropología, pero se desvinculó del Instituto para pasar a trabajar para organismos internacionales. En relación con este tema, Segundo Moreno Yáñez recuerda que Buitrón, desde 1950, empezó a trabajar para la UNESCO<sup>22</sup> como encargado de proyectos para el área de África, luego trabajará en el Instituto Indigenista Interamericano a raíz de su vínculo con Rubio Orbe (entrevista, 8 de enero del 2020).

La continuidad del IEAG se desarrolló bajo la dirección de sus primeros estudiantes, Alfredo Costales y Piedad Peñaherrera. Con la salida de Buitrón, la enseñanza de la antropología quedó relegada del Instituto, ya que no se realizaron más cursos de formación, y su lógica de funcionamiento pasó a definirse por la realización de investigaciones de campo ancladas a proyectos estatales.

Uno de los primeros grandes proyectos, al que estuvo vinculado el IEAG, fue "El plan integral de rehabilitación del

campesinado", en concordancia con las funciones de la Misión Andina.

Las experiencias recopiladas en los estudios de campo dieron lugar para "El plan integral de rehabilitación campesina". El campesinado del Ecuador, formado especialmente de grupos "indígena", "montuvio" y "negro" en profunda heterogeneidad cultural, con diferente asimilación racial, de niveles económicos diversos, integra el contenido de la población rural del país. Se estructuró el Plan antes mencionado, sin que hasta ahora se haya puesto en práctica por falta de medios económicos. Este Plan fue acogido favorablemente por la misión del Altiplano Andino y a base de él se elaboró el Programa de Ayuda Indígena al Ecuador (Comas, 1954, pág. 109).

Como menciona Comas el IEAG estuvo condicionado, al igual que la Misión Andina y otros proyectos de desarrollo, por las vicisitudes económicas y políticas del país. La primera Misión Andina en el Ecuador fue desarrollada desde 1953 hasta 1964, y esta "trataba de promover el desarrollo de las comunidades indígenas a base de introducir

<sup>22</sup> Vale mencionar que para 1948, Buitrón ya trabajó para la UNESCO como antropólogo social en la Expedición Científica Internacional para la investigación del Valle del Río Huallaga en la Amazonía Peruana (Buitrón, 1948, pág. 88).

innovaciones tecnológicas y nuevas formas de organización de la producción, la comercialización y los servicios" (Bretón, 2000, pág. 19). Esta no estuvo ajena a impases a lo largo de su devenir: "En sus inicios hubo falta de colaboración de los organismos públicos, falta de recursos y, sobre todo, dificultades para introducirse de una manera amistosa, en razón que se desconoce el idioma aborígen y por la resistencia del campesinado a la obra de la Misión" (Prieto & Páez, 2017, pág. 118).

Bajo dicho escenario, en los años cincuenta la antropología se vinculó a las políticas del desarrollo que buscaban tanto una transformación económica como cultural de carácter imperialista y capitalista (Escobar, 2013, pág. 17). La crítica al desarrollo ha dejado claro que este ha "impuesto unilateralmente una visión foránea de organización económica y social, un autoritarismo del conocimiento que no ha permitido escuchar las iniciativas locales ni leer e incorporar las diferencias y particularidades de los países periféricos" (Salgado, 2008, pág. 125). Sin embargo, es pertinente contrastar dichas lecturas del desarrollo con enfoques microsociales, lo cual permite entender los procesos locales y las posibilidades de sus actores. A decir de Salgado:

Si bien los planteamientos de Arturo Escobar son absolutamente pertinentes para develar la perversidad del

paradigma y el aparato desarrollista, queda la sensación de que explicaciones tan verticales sobre las relaciones norte-sur, centro-periferia, son insuficientes para dar cuenta de procesos profundamente complejos. En dichas explicaciones, el papel de los dominados queda reducido al de meros receptores de modelos e ideologías foráneas que son reproducidas sin cuestionamientos ni interpretación posible. Aunque las relaciones de dependencia y la explotación son hechos objetivos e indiscutibles, la posibilidad de plantear alternativas para el futuro radica en la capacidad de leer la complejidad de los procesos y los posibles aportes y apropiaciones que se hacen de los paradigmas dominantes por parte de los sectores periféricos (2008, pág. 143).

En este sentido, el desarrollo ha incidido en distintos grados y formas sobre la realidad ecuatoriana, de igual modo, sobre el desarrollo de la antropología aplicada. Salgado arguye que el intento de Plaza por generar un aporte propio o nacional frente al paradigma del desarrollo fue, precisamente, dentro del ámbito cultural: "Este esfuerzo se oponía de alguna manera a la campaña que construía a los Estados Unidos como un modelo institucional y civilizatorio a seguir. Parte de esta campaña era ge-



nerar en América Latina un rechazo a la herencia hispánica y adoptar un pensamiento político y moderno identificado con la cultura norteamericana" (Salgado, 2008, pág. 146).

El ámbito cultural fue un espacio donde se reinterpretó el *american way of life*, sobre todo, a partir de la revalorización de las tradiciones de algunos sectores indígenas de la región sierra (Salgado, 2008). Por ejemplo, se llevaron a cabo programas que impulsaron la producción de artesanías y textiles como una vía para fortalecer el mercado interno. El IEAG estuvo inmerso en dichas iniciativas.

El sector de la producción textil artesanal es aquel en el cual el IEAG se concentró más, para convertirlo en un sector muy productivo. Con tal propósito, se han comenzado numerosas investigaciones sobre el arte y el folklore indígena, se han copiado motivos, composiciones, dibujos y combinaciones de color de los productos artesanales para no contaminar con elementos extraños y exóticos. El Instituto, además, instala en Quito el Centro de Tecnificación de la Industria Campesina, donde se trabajan tejidos en lana y algodón. Inicia un pequeño programa de preparación de trabajadores técnicos, siempre en el sector textil, utilizan-

do una forma definida 'multibecaria', es decir, ofreciendo la posibilidad al trabajador de desplazarse, con toda su familia, a la capital. La idea es que el personal formado en tal escuela, cuando vuelva a su comunidad, pueda difundir las nuevas técnicas aprendidas (Bartoli, 2002, pág. 66).

También como parte de dicha revalorización se registra la concreción de una misión cultural integrada por indígenas, y enviada a Estados Unidos para promocionar al Ecuador como destino turístico. Para dicha misión cultural se utilizó el trabajo etnográfico de Clews Parsons, que sirvió en gran medida para revalorizar ciertos aspectos de la cultura indígena (Prieto, 2008). Es así como la antropología aplicada no fue una herramienta de dominación cultural unilateral frente a las demandas extranjeras, sino que tuvo ciertos espacios para impulsar iniciativas propias que configuraran el Estado nacional. La utilización de la antropología aplicada y su conexión con la implementación de programas específicos fue atravesada por la dinámica del campo político. Así tras el triunfo de Velasco, en las elecciones de 1952, el desarrollo técnico fue dejado de lado, frente a programas que pudiera responder a los intereses inmediatos de las masas.

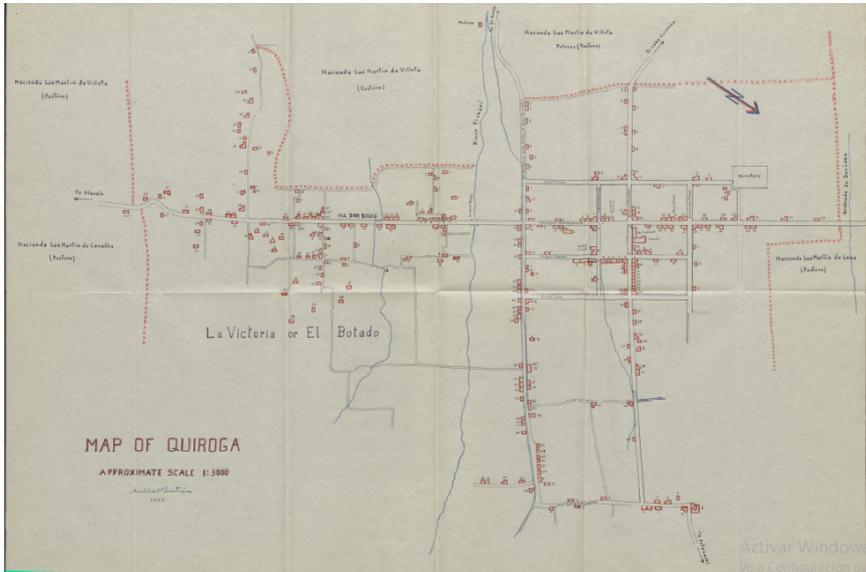
## LA CULTURA ENTRE LA TRADICIÓN Y EL PROGRESO

En la escritura de las primeras etnografías realizadas por Aníbal Buitrón y Antonio Santiana, el sujeto/objeto de estudio de la antropología sociocultural ecuatoriana se representó a partir de dar cuenta del cambio producido en la cultura indígena, con arreglo a sus posibilidades o impedimentos culturales para su integración al Estado-nación. Por un lado, la primera investigación de Buitrón y de Salisbury (1945), a raíz de su vínculo con la escuela de Chicago, planteó el interés por describir las relaciones entre blancos, mestizos e indígenas en la zona de Quiroga —ubicada en el cantón Otavalo—.

Our plan is to work first in Quiroga, and then later to move out to some of the nearby Indian settlements, such as Cumbas, or Punje. Quiroga in its sizes and arrangement seems to be typical of parroquias in the highlands, and we believe it will give us a good basis for comparison with the Indian settlements and for study of the interrelationship, between indians, whites and mestizos (Buitrón y Salisbury, carta de 6 de junio de 1945, Universidad de Chicago, Box 1, Folder 1).

Con este fin se levantaron estadísticas de la zona y un censo poblacio-

nal. Así también, se realizó la historia del pueblo que comienza desde antes de la llegada de los españoles, para luego mirar las costumbres en su actualidad. Y finalmente, determinar el tipo de relaciones que se mantenían entre los diferentes sectores de Quiroga, es decir, comprender si las relaciones interétnicas son armónicas o conflictivas: “The suspicion which we met at first, largery due to the división of the town, has apparently disappeared, and everyone is friendly” (Buitrón y Salisbury, carta del 22 de julio de 1945, Universidad de Chicago, Box 1, Folder 1). Así también, Aníbal Buitrón y Bárbara Salisbury en su trabajo, *El campesinado de la provincia de Pichincha* (1947), describen “las condiciones de vida” de los indígenas de Pichincha, a sus habitantes, las formas de vivienda y propiedad, el tipo de alimentación, el vestido y sus usos, los métodos de trabajo y, finalmente, se realizan cuadros estadísticos con datos recogidos de primera mano. El objetivo era levantar datos precisos sobre la población indígena de Pichincha que sirvan al Instituto de Previsión Social para promover la integración de los campesinos al Instituto desde la implementación de un seguro para dicha población.



Fuente: Buitrón y Salisbury, 1945, Universidad de Chicago, Box 1, Folder 1

De modo similar, Antonio Santiana en su primer trabajo etnográfico, *Los indios de Mojanda* de 1949, se ocupó en describir “los rasgos más sobresalientes de la vida, costumbres y folklore, de uno de los núcleos aborígenes más típicos del Ecuador del presente” (1949, pág. 1). Los aspectos de la vida que tomó en cuenta fueron la vivienda, la población, el ciclo diurno y el trabajo, la dieta alimenticia, los tejidos, la cerámica, los adornos, los instrumentos musicales, las fiestas, entre otros. Estos aspectos de la vida para Santiana son característicos de “la unidad biológica de los Andinos”, que pertenecen a un “solo ethno que cubre actualmente la meseta andina ecuato-

riana” (Santiana, 1949, pág. 32). Santiana da cuenta de la dificultad de la “transculturación de los Mojanda”. Esto significa que los Mojanda son conservadores ya que mantienen sus tradiciones debido a cuestiones biológicas y culturales, lo cual impide “su futuro desenvolvimiento”:

El indio ecuatoriano [...] produce en todas partes la impresión de un apego, de una adhesión apasionada a la tierra, lo que condena a un sedentarismo que para un blanco equivaldría a un confinamiento. Extraordinario enraizamiento a la tierra, como esas plantas que no es posible extraer del suelo sino interrumpiendo su conti-



nidad con las raíces; identificación biológica con el ambiente y asimilación mental del paisaje, constituyen las características más esenciales de la vida y de la personalidad del Indio [...] El otro centro de atracción, que para el Indio tiene casi tanto poder como la tierra, lo constituye la cultura, su propia y tradicional cultura [...] Perdida para él, al menos en apariencia, la posibilidad de un futuro desenvolvimiento, que en los términos de lo propio le lleve por el camino de la innovación original, se adhiere a la cultura hereditaria, se sumerge en su propio ethno con una voluntad conservadora que le es muy característica (Ibíd., pp. 32-33).

Finalmente, Santiana deja a un lado su pesimismo frente a la posibilidad de modernización de los Mojanda y realiza un cuadro comparativo entre los elementos autóctonos y los elementos tomados de la cultura del Blanco, donde se da cuenta de algunas transformaciones culturales: "Mas a pesar de este aferramiento a lo tradicional, que para el Indio es símbolo de lo propio, lentamente, con un movimiento que en la escala de los siglos ha sido imperceptible, ha cambiado, si bien el cambio no reviste aún una significación muy importante" (Ibíd., pág. 33). En conclusión, Santiana aboga por el inevitable proceso de mestizaje de los

indígenas, el cual responde a un proceso lento más que abrupto: "fue pues para él [el indio] mucho mejor el que su transculturación vaya operándose primero en ciertos aspectos de su vida que en otros y de un modo más lento, espontáneo y armonioso" (Ibíd., pág. 38).

A partir de la creación del IEAG, la antropología aplicada tomó la posta en pensar el sujeto de estudio de la antropología sociocultural ecuatoriana en términos culturales. Esto se suscitó debido a su relación con las lógicas estatales, las cuales buscaban integrar a la población rural a la economía nacional. Es así como la cultura se comprendió como funcional a dicho propósito. La antropología aplicada buscó dar cuenta de que la cultura está compuesta por elementos tradicionales, algunos útiles y otros improductivos para el desarrollo económico. Así, Buitrón hace referencia a la importancia de entender la cultura indígena:

Es necesario todavía hacer conocer que el indio es nuestro semejante, que no se trata de un animal o de una cosa sino de un ser humano. Hay que hacer saber a todos que el indio tiene su cultura propia, una cultura que alcanzó grandes éxitos y conquistas en todos los campos del saber humano hasta cuando fue subyugada por representantes de la cultura occidental





[...]. Es indispensable realizar una campaña en favor de la humanización del tratamiento a los indios y de apreciación objetiva de sus valores culturales (Buitrón, 1951, pág. 203).

Apreciar objetivamente los valores culturales del "indio" significó discernir entre las prácticas indígenas útiles al desarrollo, por ejemplo, la elaboración artesanías y tejidos, las mingas, entre otras, y bajo dicha comprensión impulsar proyectos de desarrollo. Mientras que los elementos culturales que impidieran el desarrollo económico y social se debían desincentivarse a través de insertar prácticas occidentales. Buitrón lo ejemplifica tomando el caso de un hacendado amigo suyo:

Con el fin de evitar la borrachera de todo fin de semana que resta brazos para todas las faenas dice que ha construido una cancha de *Volley-Ball* y una piscina de natación donde puedan sus trabajadores distraerse en una forma más sana y menos onerosa que bebiendo aguardiente o chicha. Además, ha formado un bo-

tiquín donde atiende gratuitamente a todos sus peones y está interesado en organizar una escuela. Con franqueza digna de todo encomio me ha dicho que él no hace todo esto por mero altruismo, ni por humanidad, sino porque comprende perfectamente que mientras mejor sea la situación de sus peones, mayores utilidades obtiene él de su hacienda (Buitrón, 1951, pág. 204).

Es así como este tipo de conocimiento va a consolidarse en la institucionalidad del IEAG, donde existió una lógica de intermediación de los sectores indígenas, los técnicos para el desarrollo y el Estado. En este espacio, el conocimiento antropológico va a focalizar la mirada de su sujeto de estudio, porque la necesidad estatal es insertar en la economía nacional a las zonas rurales. Las zonas rurales, enclaves dentro de la economía del país, son las potencialmente productivas del sector agrícola y artesanal. La Costa es importante debido al *boom* bananero y la Sierra, en cambio, es necesaria para el mercado interno.



## CONCLUSIONES

A diferencia de lo planteado comúnmente por varios antropólogos (Moreno, 1992; García, 2011, entre otros), la inauguración académico-profesional de la antropología se puede rastrear a periodo previo a la apertura de la carrera de Antropología en la PUCE 1971. Décadas antes se suscitaron algunos acontecimientos que marcaron dinámicas de institucionalización del campo disciplinar de la antropología sociocultural alrededor de su profesionalización. Un campo disciplinar que no solo construyó espacios de formación profesional, sino que se definió, a su modo, como científico-antropológico. En tanto el oficio antropológico se definió a partir del trabajo etnográfico ya que este fue el elemento diferenciador de la disciplina antropológica a lo largo de su desarrollo.

La institucionalización de la antropología sociocultural en el Ecuador durante el período de 1940 a 1960 muestra dos lógicas distintas de funcionamiento de su campo disciplinar. Por un lado, Santiana se esforzó por crear una comunidad científica en torno a la antropología como disciplina. Es decir, propendió por un conjunto de prácticas que abogaban por el desarrollo de la antropología dentro de espacios universitarios y con objetivos académicos. Por otro, Buitrón se situó en el terreno de la antropología aplicada, donde en cierta

medida esta debió responder a los planes de desarrollo del Estado.

Así, Santiana enmarcó a la antropología dentro de las posibilidades de las lógicas académicas y universitarias: la cátedra, el museo, la Asociación Ecuatoriana de Antropología, el Instituto de Antropología de la UCE. Esto significó poseer mayor autonomía para configurar sus intereses sobre el conocimiento antropológico; a diferencia del camino trazado por Buitrón que se cristalizó en la fundación del IEAG y que construyó una lógica institucional al servicio de las necesidades estatales. Lo que va a incidir en las formas y en la producción de conocimiento antropológico.

No obstante, bajo el contexto de las políticas desarrollistas, tanto Buitrón como Santiana representaron al indígena a partir de etnografías de comunidades que detallan sus modos de vida. Además, estas etnografías enfatizan en ciertos aspectos de la cultura que pueden ser funcionales a las lógicas desarrollistas de la época. Por ejemplo, los antropólogos identificaron elementos útiles al Estado-nación —la minga—, y estos definieron elementos contrarios al interés estatal —las fiestas—, elementos culturales que se han contrapuesto largamente en las discusiones respecto a la cultura indígena.





## REFERENCIAS

- Bartoli, Laura. 2002. *Antropología Aplicada. Historia y perspectivas desde América Latina*. Quito: Abya-Yala.
- Basantes, Pedro. 2016. *Propuesta arqueo-museológica para el Museo Antropológico Antonio Santiana* [Tesis de pregrado]. Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Beals, Ralph. 1966. *Community in transition: Nayón—Ecuador*. California: University of California UCLA.
- Bedoya, María. 2008. *Exlibris Jijón y Cachaño: Universos del lector y prácticas del coleccionismo (1890-1950)*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bourdieu, Pierre. 2003. *El oficio de científico*. Barcelona: Anagrama.
- Bretón, V. (2000). *El "desarrollo comunitario" como modelo de intervención en el medio rural*. Centro Andino de Acción Popular.
- Buitrón, A. (1947). Actividades antropológicas en el Ecuador en 1947. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 10, 26–33.
- Buitrón, A. (1948). Actividades Antropológicas en Ecuador 1948. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 11, 88–91.
- Buitrón, A. (1949). Qué es la antropología: Su importancia. *Boletín de informaciones científicas nacionales. Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 3(25), 310–314.
- Buitrón, A. (1950). Actividades Antropológicas en Ecuador 1950. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 13(1), 55–58.
- Buitrón, A. (1951). Los indios de los Estados Unidos. *Boletín de Informaciones Científicas Nacionales*, 4(41), 202-205.
- Buitrón, A., & Salisbury, B. (1945a). Actividades Antropológicas en Ecuador 1945. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia*, 8(1/3), 29–34.
- Buitrón, A., & Salisbury, B. (1947). *El campesinado de la provincia de Pichincha*. Imprenta Caja del Seguro.
- Burke, P. (2007). *Historia y teoría social*. Amorrortu editores.
- Castro, V., Alduante, C., & Hidalgo, J. (Eds.). (2000). *Conversaciones con John Murra*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Comas, J. (1954). El Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 17(1), 108–112.

- Contreras, R., & Tonatiuh, A. (1999). Robert Redfield y su influencia en la formación de científicos mexicanos. *Revista Cienci ErgoSum*, 6(2), 212–216.
- D'Amico, L. (2014). *Etnicidad y globalización: Las otavaleñas en casa y en el mundo*. Flacso-Ecuador.
- Daston, L. (2005). La objetividad y la comunidad cósmica. En G. Schroder & H. Breuninger, *Teoría de la cultura. Un mapa de la cuestión* (pp. 131–156). Fondo de Cultura Económica.
- De la Cadena, M. (2008). La producción de otros conocimientos y sus tensiones: ¿de la antropología andinista a la interculturalidad? En *Saberes periféricos: Ensayos sobre la antropología en América Latina* (pp. 107–152). Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, A. (2013). *Una minga para el postdesarrollo*. Bogotá: Ediciones desde abajo.
- García, F. (2010). La relación entre la antropología mexicana y ecuatoriana (1910-1970), ¿un camino de ida y vuelta? En *En Ecuador y México. Vínculo histórico e intercultural (1820-1970)* (pp. 282–295). Museo de la Ciudad.
- García, F. (2011). La construcción del pensamiento antropológico ecuatoriano: Derroteros y perspectivas. *Alteridades*, 41, 61–68.
- Gómez, J. (2000). *El discurso antirracista de un antropólogo indigenista: Juan Comas Camps*. 4, 80–102.
- Hernández, J. (1979). *Juan Comas Camps: Esquema de una vida*. IX, 17–24.
- Jijón y Caamaño, J. (1934). Los orígenes del Cuzco, por el Profesor de Etnografía Ecuatoriana, Sr. J. Jijón y Caamaño. *Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 288, 285–344.
- Instituto de Antropología UCE. (1958). Crónicas y notas. *Boletín Humanitas*, 1(1), 88–93.
- Mora, H. (2016). *La institucionalización de las Ciencias Antropológicas en Chile: Una aproximación a las dinámicas socio-organizativas y cognoscitivas en la conformación del espacio científico (1860 y 1954)* [Tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1567/te.1567.pdf>
- Moreno, S. (1992). *Antropología ecuatoriana: Pasado y presente*. Ediguías.
- Museo de la Ciudad (Ed.). (2005). *Jan Schreuder, aportes de un encuentro intercultural*. Museo de la Ciudad.
- Peñaherrera, P. (1959). Actividades del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía 1950-1959.



- Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 22(1), 23–16.
- Prieto, M. (2004). *Liberalismo y temor. Imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador postcolonial (1895-1950)*. Flacso-Ecuador.
- Prieto, M. (2008). Rosa Lema y la Misión cultural ecuatoriana indígena a Estados Unidos. En *Galo Plaza y su época* (pp. 157–191). Flacso-Ecuador y Fundación Galo Plaza Lasso.
- Prieto, M., & Páez, C. (2017). La Misión Andina en Ecuador: Doble delegación femenina y sentidos de estado. En M. Prieto, *El Programa Indigenista Andino, 1951-1973. Las mujeres en los ensambles estatales del desarrollo* (pp. 111–162). Flacso-Ecuador.
- S/A. (1986). In Memoriam, Ralph Beals: Antropólogo de un lugar y un tiempo. *Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad*, VII, 7–12.
- Salgado, M. (2008). Galo Plaza Lasso: La posibilidad de leer el paradigma desarrollista. En *Galo Plaza y su época* (pp. 117–156). Flacso-Ecuador y Fundación Galo Plaza Lasso.
- Salomon, F. (2010). Murra en la selva de paja. *Chungara: Revista de antropología chilena*, 42(1), 13–18. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100004>
- Santiana, A. (1945). *Los Indios de Imbabura. Su craneología*. Imprenta de la UCE.
- Santiana, A. (1949). *Los indios mojada: Etnografía y folklore*. Imprenta de la UCE.
- Santiana, A. (1958). Breve biografía de un hombre de ciencia. *Boletín de informaciones científicas nacionales. Casa de la Cultura Ecuatoriana*, 86, 82–86.
- Santiana, A. (1959). *Museo Etnográfico de la Universidad Central del Ecuador*. Editorial Universitaria.
- Santiana, A. (1961). Antropología y medicina. *Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 345, 147–154.
- Santiana, A. (1962). Introducción: Primera Mesa Redonda Ecuatoriana de Folklore. *Boletín Humanitas*, III (2), 46–48.
- Santiana, A. (1955). *Antropología y educación ¿Cómo abordar el problema del conocimiento del hombre?* 133–139.
- Universidad Central del Ecuador (Ed.). (1947). Informe de fecha 10 de noviembre de 1947. *Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador*, 325–326, 456.
- Velasco, F. (1983). *Ecuador: Subdesarrollo y dependencia*. El Conejo.



### **Entrevista**

Antropólogo Segundo Moreno Yáñez (8 de enero de 2020)

### **Archivos Históricos**

Archivo General de la Universidad Central del Ecuador

Archivo Central de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Archivo Jacinto Jijón y Caamaño del Ministerio de Cultura

Archivo de la Universidad de Chicago, Departamento de Antropología

### **Archivos impresos**

Actas del Honorable Consejo Universitario de la UCE

Boletín de Informaciones Científicas Nacionales de la Casa de la Cultura Ecuatoriana

Boletín Humanitas de la Universidad Central del Ecuador

Estatutos de la Asociación Ecuatoriana de Antropología, 1948

Revista Anales de la Universidad Central del Ecuador

Revista Llakta del Instituto Ecuatoriano de Antropología y Geografía